

## *Retos de la Venezuela Liberal.*

### **Cuarta entrega: Globalización: estrategias para enfrentar el mundo después del COVID-19.**

Autor: José Gregorio Contreras

#### **Preámbulo**

En anteriores entregas, hemos venido explicando las diferentes aristas que comprenden la condición de ser ciudadano de acuerdo a nuestro enfoque en Venezuela Tierra de Gracia, y cómo este ciudadano se debe relacionar con lo público, que finalmente es político. Hemos conversado previamente acerca de ese ejercicio ciudadano, responsable y consciente, como paso previo a lo que sería la articulación y organización de los ciudadanos en la sociedad. En esta ocasión, conversaremos algunos aspectos de los movimientos sociales como soporte de la sociedad, analizándolos además de cara a los cambios que en el mundo venían ocurriendo ya, y que la pandemia evidenció y aceleró.

Cuando abordamos el tema de la globalización y las estrategias para enfrentar el mundo después de la pandemia, el primer aspecto a considerar es, que el mundo ha venido confrontando un conjunto de debilidades y exigencias en el proceso de la globalización. Hemos dicho que las instituciones que han debido conformarse después de este proceso tan importante que se ha dado en el mundo, no han tenido lugar. Hoy el Estado ya no es el actor fundamental en las relaciones internacionales, sino que también existen las relaciones transnacionales, que son todos aquellos organismos internacionales que ejercen influencia dentro los Estados, e incluso afectan la agenda nacional, y las relaciones supranacionales que son todas aquellas instituciones que han conformado los Estados, las financian los Estados, pero después se independizan de éstos, para imponer decisiones a esos mismos Estados.

La pandemia ha puesto de relieve la debilidad de los organismos internacionales, y esto debe ser un punto de atención, porque es posible que algunos vean en ello la oportunidad para volver al nacionalismo de los años 30, en el que cada país se aísla de su vecino como una forma de resolver sus problemas. Esto sería preocupante, pues en la realidad que se vive en el mundo de hoy, dependemos de la globalización para sobrevivir, si no lo tenemos claro, no estamos entendiendo el mundo en que nos movemos. Por eso planteamos que el abordaje de los problemas que confronta el mundo de hoy, debe ser político, en el cual se plantee un orden social más abierto.

Este orden social más abierto, que obliga a crear políticas para desarrollarlo y avanzar hacia él, tiene que tener claro que la palabra más utilizada en el mundo de hoy es la complejidad; escuchamos con frecuencia decir que *vivimos en un mundo complejo*, sin embargo esa complejidad no nos pueda atar de manos, y llevarnos a pensar que no hay nada que hacer. Esta complejidad está compuesta por múltiples fuerzas que moldean a la sociedad. Se hace complejo entonces buscar la certidumbre ante tantas fuerzas que no se anulan una a otra, sino que cada una de ellas se suma, y aumenta con esto la incertidumbre.

¿Cuál es, en este marco, el papel que debe desempeñar un político, un estadista? No es otro que tratar de buscar la certidumbre y orientar en torno a ella. Estas fuerzas del caos no están

siendo conducidas en este momento. He allí el problema, por lo cual el llamado que tenemos que hacer como nuevos políticos y pensadores de un mundo moderno es que la política debe ser para resolver los problemas que confronta el mundo. Esto requiere construir certezas, y construir certeza es construir seguridad, para transmitirle a los ciudadanos que efectivamente, podemos vivir en un mundo mejor, pues no es la primera vez que nos encontramos frente a una complejidad.

Para alcanzar esa seguridad, lo primero que debemos superar es la división maniqueísta con la que mayormente se ha manejado el mundo, es decir con ideologías ociosas, que conducen a malos resultados; así como esas visiones pendulares que obstruyen la cooperación por el fortalecimiento de instituciones internacionales.

¿Qué ha pasado hasta ahora? Vemos cómo, gobiernos con una visión liberal, con claridad en torno a lo que exige el mundo de hoy, hacen planteamientos para avanzar; posteriormente, si quienes están al frente pierden las elecciones, los que vienen a continuación, suelen querer implementar planes basados en ideologías, y no aplicar lo que definió Max Weber, como *la ética de la responsabilidad*, es decir, diseñar e implementar políticas orientadas a las futuras generaciones, para tratar de construir ese mundo que nos está exigiendo la humanidad. Pero en cambio, sumergen a sus países en esa discusión pendular de la que hablamos anteriormente, perdiendo la oportunidad y capacidad de construcción de esa certeza imprescindible. Tenemos entonces, que hacer entender al mundo que la globalización es una realidad que hay que enfrentar.

¿Cómo enfrentar esta realidad? Se nos presenta una discusión acerca de las instituciones y el liderazgo. Hay que tener claro que si el liderazgo no está consustanciado con los cambios institucionales que está exigiendo el mundo, es imposible avanzar hacia la construcción de ese nuevo orden social más abierto. La estafa que se construyó supuestamente en nombre de la igualdad versus la libertad, ha terminado destruyendo la expectativa en torno a lo más precioso que tiene el ser humano, que es su libertad.

Eso tenemos que tenerlo claro, lo único que nos puede hacer a nosotros iguales, es la libertad. No es posible alcanzar la libertad, yendo hacia una igualdad que no se define en relación a la oportunidad, sino una igualdad social, que al fin y al cabo acaba con ese elemento tan importante para el ser humano que es la libertad.

Este tema de la *justicia social* ha sido aprovechado por algunos políticos, solamente para llegar al poder y someter a la sociedad, sin prestar atención a lo que está exigiendo la humanidad de hoy, que no es otra cosa que fortalecer la gobernanza para superar esa estafa, hacer posible la creación de nuevas instituciones y avanzar hacia la definición de ese nuevo orden que nos está exigiendo el mundo. Porque después que se rompió con las estructuras institucionales del viejo orden mundial, lo que ha pasado con la globalización, es que no se han creado nuevas estructuras institucionales, que permitan acercarnos a este nuevo modelo, construyendo una sociedad acorde a las exigencias del mundo de hoy.

Lo anteriormente planteado nos exige como políticos definir una estrategia para abordarlo. En ese sentido, nos planteamos en primer lugar, la necesidad de definir la **identidad colectiva** para hacer frente al problema.

¿Cuál es la identidad colectiva? En un mundo donde los Estados, por sí solos, no pueden resolver el problema; donde cada vez se complejizan más las realidades y la gente sufre más; si nosotros logramos caracterizar adecuadamente ese problema, hacemos empatía con

el ciudadano, fortaleciendo su condición como tal, orientándolo hacia esa visión y generar instituciones que inspiren confianza, ese ciudadano, claro acerca de la realidad que le hemos mostrado, nos permitiría resolver la eterna disputa entre igualdad versus libertad, y abriría la posibilidad de crear un mundo más cónsono con las exigencias del pensamiento liberal, con una doctrina que nos permita entender que lo importante para avanzar es un ser humano preparado, con capacidades para hacer frente a las exigencias que le imponga la sociedad donde se desenvuelve.

¿Cómo lograrlo? Es imprescindible construir esa acción colectiva. Y para ello, el primer elemento es la dimensión cognitiva que implica definiciones sobre los fines y los medios. Nosotros tenemos que comenzar a definir muy claro nuestro pensamiento, a saberlo transmitir, y luego de esa dimensión cognitiva, tenemos que pasar a la dimensión relacional, en la que los diversos actores se conectan, interactúan y negocian entre sí. Ese es el nuevo papel del liderazgo actual. Y finalmente para lograrlo, corresponde la dimensión más emotiva, que es en la que el *nosotros* que surge de esa identidad colectiva, se activa -de forma no estratégica- esa interiorización que los lleva a actuar espontáneamente, incluso.

Decimos que no es estratégica, porque cuando tú creas esa relación a partir de esos conceptos relacionales, se va a ir dando una sumatoria en la sociedad, sin que se requiera con antelación una estrategia definida de cómo lograrlo. El hecho de que, de manera testada los elementos cognitivos comiencen a discutirse, y a concretarse en la sociedad misma, dará lugar a crear la **acción colectiva** porque se va a construir a partir de esa identidad, que tiene las siguientes características:

- Construye fronteras, es decir, expresa un conflicto entre nosotros y los otros
- Promueve el surgimiento de nuevas redes de relaciones de confianza entre distintos actores sociales
- Genera la información y conocimiento que influyen y refuerzan la construcción de su identidad
- Genera sentimiento de solidaridad con otros grupos con los que, aún no existiendo contactos personales previos, comparten aspiraciones y valores.

Como conclusión podemos afirmar, que estas exigencias y estrategias que llevan a la creación de identidades, disminuyen los riesgos e incertidumbres que vivimos actualmente, vinculados a la acción colectiva. Sin embargo, es importante saber que, si la acción colectiva del mundo de hoy no tiene claro cuáles son los riesgos que tiene la sociedad, ni cuáles son los problemas que los vinculan, estaríamos frente a la eterna disyuntiva que nos presenta Weber, de cómo desarrollar la vocación política, si lo hacemos apalancados en la ética de las convicciones o de la ética de la responsabilidad.

Si actuamos bajo la ética la responsabilidad, y propiciamos la creación de identidad, eso nos permitirá rebajar esos riesgos e incertidumbre, y de esta manera reducir la dificultad en el análisis de costo beneficio del incentivo selectivo.

En esa manera los ciudadanos dejan de preguntarse si les conviene o no participar porque recibirían un determinado costo o beneficio, y en cambio actúan convencidos de que esa es la única manera que tienen para salir del problema que confronta el mundo actual, y desde luego de no hacerlo no va a recibir un beneficio, pero actúa entendiendo con mucha responsabilidad que eso es lo que le conviene.

Es así que, la decisión de participar en la acción colectiva, está en realidad relacionada con las expectativas que el actor tiene respecto a aquellos a quien está unido. Podemos decir entonces que la aparición del COVID-19 ha facilitado ver esta realidad, y nos conmina hoy en día, a buscar esa visión política que le permita al mundo darle respuesta a esta complejidad, que la tenemos que vencer por una certidumbre, cuya visión política esté analizando con claridad el momento y se enfoque hacia el diseño de un mundo abierto donde el liberal responsable sea el actor fundamental llamado a asumir esta responsabilidad.

---

## **Consideraciones finales**

Muchas inquietudes surgen al conversar acerca de este apasionante tema, todas muy interesantes, porque implican la posibilidad de transformar el mundo en un lugar mucho más libre y mucho mejor. Por ello, consideramos que ha llegado el momento de que el liderazgo mundial entienda que el Estado por sí solo no puede hacerle frente a las complejidades del mundo actual.

El proceso de globalización en marcha -y que hoy ya es una realidad, así como existe la ley de la gravedad universal- exige, sin suprimir el Estado-nación, de la construcción de un conjunto de nuevas instituciones internacionales, transparentes, responsables y eficientes, que le den viabilidad y seguridad a este nuevo orden mundial que se está construyendo.

Por tal razón, es una tarea fundamental de todos aquellos hombres y mujeres que creemos en la libertad, no como ideología sino como una forma de vida, que asumamos la responsabilidad de emprender esta lucha junto a ese liderazgo mundial que comparte con nosotros esta visión del mundo, para de manera conjunta, contribuir a la consecución de una sociedad mundial más interrelacionada, con Estados orientados a la capacitación de sus ciudadanos para que estos respondan a los cambios en las relaciones sociales, a la manera de pensar la ciudad y el ciudadano, la relación entre ciudadanía y clase social, ciudadanía social, ciudadanía multicultural y ciudadanía cosmopolita.

Sólo de esta manera, interconectados, cooperando entre los Estados y con instituciones, tanto a lo interno como a lo externo, creadas para fortalecer la libertad y responsabilidad del ciudadano, podemos hacer frente a las complejidades y exigencias del mundo de hoy. Enfrentando así la desigualdad, la pobreza y los constantes flujos migratorios.